

union, que es la Uncion del Espiritu Santo, por cuya falta, viene toda la sequedad, y defunion, que tiene el alma.

IV. Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, é impetus de movimientos naturales; así del alma, por la sequedad, y defunion que tiene, como del cuerpo, por la falta de rendimiento, que al espíritu ha de tener. Porque, aunque á nuestro parecer, no haya imperfecciones en nosotros, quando Dios abre los ojos del alma, como en la oración lo suele hacer, parecense bien estas imperfecciones.

V. Lo que me fue mostrado del orden, que V. S. ha de tener en el principio de la oración, hecha la señal de la Cruz, es, acusarse de todas sus faltas, cometidas despues de la confesion, y desnudarse de todas las cosas, como si en aquella hora huviera de morir, tener verdadero arrepentimiento de las faltas, y rezar el Psalmo del *Miserere*, en penitencia de ellas. Y tras esto, tiene de decir: *A vuestra Escuela, Señor, vengo á aprender, y no á enseñar. Hablaré con V. Mag. aunque polvo, y ceniza, y miserable gusano de la tierra.* Y diciendo: *Mostrad, Señor, en mi vuestro poder, aunque miserable hormiga de la tierra,* ofreciendose á Dios en perpetuo sacrificio de holocausto, pondrá delante de los ojos del entendimiento, ó corporales, á Jesu Christo Crucificado, al qual, con reposo, y afecto del alma, remire, y considere parte por parte.

VI. Primeramente, considerando la Naturaleza Divina del Verbo Eterno del Padre, unida con la naturaleza Humana, que de síno tenia sér, si Dios no se le diera. Y mirar aquel inefable amor, con aquella profunda humildad, con que Dios se deshizo tanto, haciendo al hombre Dios, haciendose Dios hombre, y aquella magnificencia, y largueza, con que Dios usó de su poder, manifestandose á los hombres, haciendoles participantes de su gloria, poder, y grandeza.

VII. Y si esto le causare la admiracion, que en una alma suele causar, quedese aqui, que debe mirar una alta tan baja, y una baja tan alta. Mirarle á la cabeza coronada de espinas, á donde se considera la rudeza de nuestro entendimiento, y ceguedad. Pedir á nuestro Señor, tenga por bien de abrirnos los ojos del alma, y clarificarnos nuestro entendimiento con la lumbré de la fé, para que con humildad entendamos quien es Dios, y quien somos nosotros; y con este humilde conocimiento, podamos guardar sus man-

mandamientos, y consejos, haciendo en todo su voluntad. Y mirarle las manos clavadas, considerando su largueza, y nuestra cortedad, confiriendo sus dadivas, y las nuestras.

VIII. Mirarle los pies clavados, considerando la diligencia con que nos busca, y la torpeza con que le buscamos. Mirarle aquel costado abierto, descubriendo su corazón, y entrañable amor con que nos amó, quando quiso fuesse nuestro nido, y refugio, y por aquella puerta entrassemos en el arca, al tiempo del diluvio de nuestras tentaciones, y tribulaciones. Suplicarle, que como él quiso, que su costado fuesse abierto, en testimonio del amor, que nos tenia, de orden que se abra el nuestro, y le descubramos nuestro corazón, y le manifestemos nuestras necesidades, y acertemos á pedir el remedio, y medicina para ellas.

IX. Tiene de llegarse V. S. á la oración con rendimiento, y sujecion, y con facilidad ir por el camino, que Dios le llevare, fiandose con seguridad de su Magestad. Oyga con atencion la leccion, que le leyere, ahora mostrandole las espaldas, ó el rostro, que es cerrandole la puerta, y dejandose fuera, ó tomándole de la mano, y metiendole en su recamara. Todo lo tiene de llevar con igualdad de animo, y quando le reprehendiere, aprobar su recto, y ajustado juicio, humillandose.

X. Y quando le consolare, tenerse por indigno de ello, y por otra parte aprobar su Bondad, que tiene por naturaleza, manifestarse á los hombres, y hacerles participantes de su Poder, y Bondad. Y mayor injuria se hace á Dios, en dudar de su largueza en hacer mercedes, pues quiere mas resplandecer en manifestar su Omnipotencia, que no en mostrar el poder de su Justicia. Y si el negar su poderío para vengar sus injurias, seria grande blasfemia, mayor es negarle en lo que él quiere mas mostrarlo, que es en hacer mercedes. Y no querer rendir el entendimiento, cierto es quererle enseñar en la oración, y no querer ser enseñado, que es á lo que allí se vá, y seria ir contra el fin, y el intento, con que allí se ha de ir. Y manifestando su polvo, y ceniza, tiene de guardar las condiciones del polvo, y ceniza, que es de su propia naturaleza, estar en el centro de la tierra.

XI. Mas quando el viento le levanta, haria contra naturaleza, si no se levantasse; y levantado, sube quanto el viento lo sube, y sustenta; y cesando el viento, se vuelve á su lugar. Así el alma, que se compára con el polvo, y ceniza, es necesario, que

tenga las condiciones de aquello con que se compara ; y así ha de estar en la oracion sentada en su conocimiento propio , y quando el suave soplo del Espiritu Santo la levantara , y la metiere en el corazon de Dios , y alli la sustentare , descubriendole su Bondad , manifestandole su Poder ; sepa gozar de aquella merced con haciimiento de gracias , pues la entrañiza , arrimandola á su pecho , como á Esposa regalada , y con quien su Esposo se regala.

XII. Seria gran villanía , y grosería la Esposa del Rey , (á quien él escogió , siendo de baja fuerte) no hacer presencia en su Casa , y Corte , el dia , que él quiere que la haga , como lo hizo la Reyna Vasti , lo qual el Rey sintió , como lo cuenta la Santa Escritura. (a) Lo mismo suele hacer nuestro Señor con las almas , que se esquivan de él , pues su Magestad lo manifiesta , diciendo : *Que sus regalos eran estar con los hijos de los hombres.* (b) Y si todos huýessen , privarian á Dios de sus regalos , segun este atributo , aunque sea debajo de color de humildad ; lo qual no seria sino indiscrecion , y mala crianza , y genero de menosprecio , no recibir de su mano lo que él dá , y falta de entendimiento del que tiene necesidad de una cosa para el sustento de la vida , quando se la dán , no tomarla.

XIII. Dicese tambien , que tiene de estar como el gusano de la tierra. Esta propiedad es , estar el pecho pegado á ella , humillado , y sujeto al Criador , y á las criaturas , que aunque le huelen , y las aves le piquen , no se levanta. Por el *hollar* , se entiende , quando en el lugar de la oracion se levanta la carne contra el espiritu , y con mil generos de engaños , y desasosiegos , representandole , que en otras partes hará mas provecho , como acudir á las necesidades de los proximos , y estudiar para predicar , y gobernar lo que cada uno tiene á su cargo.

XIV. A lo qual se puede responder , que su necesidad es la primera , y de mas obligacion , y la perfecta caridad empieza de sí mismo. Y que el Pastor , para hacer bien su oficio , se tiene de poner en el lugar mas alto , de donde pueda bien ver toda su manada , y ver si la acometen las fieras , y este alto es el lugar de la oracion.

XV. Llamase tambien gusano de la tierra ; porque aunque

(a) *Que renuit , & ad Regis Imperium , quod per Eunuchos mandaverat , venire contempsit. Unde iratus Rex , nimio furore succensus , &c. Eth. 1. v. 12.* (b) *Delicia mea , esse cum filiis hominum. Proverb. 8. v. 31.*

los pajaros del cielo le piquen , no se levanta de la tierra , ni pierde la obediencia , y sujecion que tiene á su Criador , que es estar en el mismo lugar que él le puso. Y así el hombre ha de estar firme en el puesto , que Dios le tiene , que es el lugar de la oracion , que aunque las aves , que son los Demonios , le piquen , y molesten con las imaginaciones , y pensamientos importunos , y los desasosiegos , que en aquella hora trahe el Demonio , llevando el pensamiento , y derramandolo de una parte á otra , y tras el pensamiento se va el corazon , y no es poco el fruto de la oracion sufrir estas molestias , è importunidades , con paciencia. Y esto es ofrecerse en holocausto , que es consumirse todo el sacrificio en el fuego de la tentacion , sin que de alli falga cosa de él.

XVI. Porque el estar alli sin sacar nada , no es tiempo perdido , sino de mucha ganancia ; porque se trabaja sin interés , y por sola la Gloria de Dios , que aunque de presto , le parece que trabaja en balde , no es así ; sino que acontece como á los hijos que trabajan en las haciendas de sus padres , que aunque á la noche no llevan jornal , al fin del año lo llevan todo.

XVII. Y esto es muy semejante á la Oracion del Huerto , en la qual pedia Jesu-Christo N. Señor , que le quitassen la amargura , y dificultad , que se hace para vencer la naturaleza humana. (c) No pedia que le quitassen los trabajos , sino el disgusto con que los pasaba ; y lo que Christo pedia para la parte inferior del Hombre , era , que la fortaleza del Espiritu , se comunicasse á la Carne , en la qual se esforzasse su flaqueza , y estuviesse pronta , como lo estaba el Espiritu , quando le respondieron : que no convenia , sino que bebiesse aquel Caliz , que es , que venciesse aquella pusilanimidad , y flaqueza de la Carne ; y para que entendiessemos , que aunque era verdadero Dios , era tambien verdadero Hombre , pues sentia tambien las penalidades , como los demás hombres.

XVIII. Tiene necesidad el que llega á la oracion , de ser trabajador , y nunca cansarse en el tiempo del verano , y de la bonanza , (como la hormiga) para llevar mantenimiento para el tiempo del invierno , y de los diluvios , y tenga provision de que se sustente , y no perezca de hambre , como los otros animales desapercibidos , pues aguarda los fortísimos diluvios de la muerte , y del juicio.

Tom. VII.

E 2

Para

(c) *Matth. 26. v. 39. &c.*

XIX. Para ir à la oracion, se requiere ir con vestidura de boda, que es vestidura de Pascua, que es de descanso, y no de trabajo; y para estos dias principales, todos procuran tener preciosos atavíos; y para honrar una fiesta, suele uno hacer grandes gastos, y lo dá por bien empleado, quando sale como el desea. Hacerse uno gran Letrado, y Cortesano, no se puede hacer sin grande gasto, y mucho trabajo. El hacerse Cortesano del Cielo, y tener letras soberanas, no se puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo, y trabajo de espíritu.

XX. Y con esto cefo de decir mas á V. S. à quien pido perdón del atrevimiento, que he tenido en representar esto, que aunque está lleno de faltas, é indiscreciones, no es falta de zelo, que debo tener al servicio de V. S. como verdadera oveja fuya, en cuyas santas oraciones me encomiendo. Guarde nuestro Señor á V. S. con muchos aumentos de su gracia. Amen.

Indigna sierva, y subdita de V. S.

Teresa de Jesus.

NOTAS.



ESTA Carta está impresa en las Obras de la Santa, y es de las mas discretas, y espirituales, que hay en todo este Epistolario, y creo, que la reservó nuestro Señor entera, por el grande fruto, que ha de causar, señaladamente à todo genero de Prelados. Y supuesto, que es importantísima, y enderezada à un señor Obispo de la Iglesia, que yo estoy indignamente sirviendo, pido licencia para dilatarme algo en las Notas.

2. En la carta, que escribí al Padre General, en razon de estas Epistolas, y está en el principio de este libro, dige quien era este Señor Prelado. Ahora añadiré dos cosas para el credito de su virtud, que hacen al intento de la grandeza del espíritu de Santa Teresa, la qual estaba dando leccion espiritual en esta carta, siendo él su Confesor, como si fuera à un Novicio fuyo, y las se de quien las oyó à un Secretario, que le sirvió, Prebendado de esta Santa Iglesia.

3. La primera es, que despues de haber servido este gran Prelado esta Santa Iglesia de Osma, estando sirviendo la de Santiago, propuso al Señor Rey Felipe Segundo, que ni su Magestad, ni él cumplan con su conciencia, sino la dejaba, por las graves enfermedades, que con la gota le habian sobrevenido: y despues de diversas réplicas, vino bien su Magestad en que la dejasse; pero con calidad, de que él mismo, primero propusiesse dos sujetos, para que de ellos escogiesse su Magestad el que le pareciesse, para sucederle en su Igle-

Iglesia, y así se hizo, y escogió su Magestad uno de ellos. Tanto fiaba aquel prudente Rey, del espíritu, virtud, y juicio de este Prelado.

4. La segunda, que habiendole dicho su Magestad, que viesse qué renta se queria reservar para sus alimentos, respondió: que le bastaban mil ducados para si, dos criados, y dos Capellanes; y le señaló doce mil ducados, y se fue à Talavera à morir. Era natural de Tudela de Duero. De este Prelado habla la Santa en sus Fundaciones, (a) como de Varon Apostolico; y bien se vé, pues dice: *Que visitaba á pie este Obispado*; y así, por aqui se verá qual era la Maestra, de quien tanto Prelado era su Discipulo. Vamos ahora à las Notas.

5. En el numero primero, y segundo de la Carta, salva la Santa la censura, à que estaba sujeta, enseñando una muger à un Prelado, y una hija de confesion à su Confesor, con decir: *Que lo hace por obediencia, de quien ella es muy enamorada*. Y tiene razon de ferlo, por ser esta virtud el reposo, y quietud del espíritu, y en quien sólo descansá. Los que obedecen, escriben con regla, y así pueden formar las lineas derechas. Hay de los que mandamos, si obramos como quien manda, y no como quien obedece à las Reglas, que à nosotros nos mandan!

6. En el numero tercero dice, que es de Dios quanto le escribí, que esso significa el: *Fueme mostrado: Se me ha dado à entender*. Y así lo creo, y que no sólo es de Dios, porque era de Santa Teresa; sierva fuya, fino de Dios, porque lo trató primero con Dios en la oracion, que es por donde Dios se comunica à las almas, ó que tuvo sobre ello revelacion; y así, esta Carta, en mi opinion, tiene tanto mas de Dios, quanto es de la Santa, y de su oracion, ó de alguna revelacion.

7. En el mismo numero tercero, dice una cosa, que puede hacer temblar à todos los Prelados de la Iglesia Catolica: yo à lo menos no hallo à donde esconderme. Y es, que le dijo Dios à Santa Teresa: *Que teniendo este Prelado humildad, y caridad, y zelo de almas, y de volver por la honra de Dios, le faltaba lo mas principal, que se requiere para estas virtudes*. Aqui he de parar un poco, con licencia de quien me leyere.

8. ¿Qué es esto? ¿A quien tiene caridad, qué le falta, siendo esta virtud el seminario de todas las virtudes? ¿A quien es Obispo, y tiene zelo de las almas, qué le falta, siendo este el heroyco egercicio de su ministerio? ¿A quien mira por la honra de Dios, qué le falta, siendo este el mas soberano fin del Obispo? Y todavia le dijo Dios à Santa Teresa: *Que le faltaba à este Obispo lo mejor, teniendo todo esto*. Pero luego lo dijo Dios à la Santa, y la Santa al Obispo. Oygame los todos los Prelados Eclesiasticos, y Sacerdotes con suma atencion.

9. Faltabale la oracion con fortaleza; y tal, que rompiesse la falta de union; y esta falta de union, es la Uncion del Espíritu Santo, y sin union interior del Espíritu Santo todo vive arriesgado, y sujeto à desunion entre el alma, y Dios; y; ay del alma sin union con Dios!

10. Aqui debemos los Prelados aprender à formar dictamen, de que ni basta el zelo, ni basta la caridad, ni basta el deseo de la honra de Dios, sin la oracion. No porque estas virtudes en si no basten para salvarnos, sino por el riesgo que corren, de que no duren en nosotros sin la oracion, y se aparten de nosotros por no tenerla, y en ausentandose de nosotros ellas, por no tenerla à ella, nos condenarém, y perderém nosotros sin ella, y sin ellas. La razon es clara. ¿Cómo ha de durar la caridad, si no dà Dios la perseverancia

(a) S. Teres. lib. de Fundac. cap. 30. por tod. fol. 450. Edic. Mad. 1752.

